

EL LABRADOR Y SUS HIJOS

Esopo

Un anciano labrador tenía dos hijos. Cuando estaba apunto de morir, los llamó a su cabecera para comunicarles un importante secreto.

Les habló así:

—Hijos míos, dentro de poco moriré. Por tanto, debéis saber que en mi viñedo hay un tesoro oculto. Si caváis, lo encontraréis.

Creyeron los hijos que hablaba de algún dinero enterrado en la propiedad. En cuanto el padre murió, empuñaron azada y rastrillo y removieron una y otra vez el terreno, palmo a palmo, en busca del tesoro. No encontraron nada, pero las viñas, con la tierra tan bien removida, produjeron una abundante cosecha como jamás se había visto.

El trabajo constante es un verdadero tesoro.



Ilustración de Mariana Acosta